

Smith y el problema del beneficio

Francisco Raúl Oneto*

Universidad de Buenos Aires
onetofrancis@gmail.com

Revista Cultura Económica

Año XLI • N°106

Diciembre 2023: 104-120

Resumen: En este artículo indagaremos sobre cuál es para Adam Smith el motivo o causa por el que se debe retribuir con beneficio el factor “capital” de la producción. Detallaremos el que daremos por llamar “el problema del beneficio” que surge de la vaguedad con que es explicado el fenómeno del beneficio dentro de la obra. Comenzaremos por mostrar las dificultades que conllevan las interpretaciones usuales que hacen sobre esta cuestión, entiéndase, la solución “vía parsimonia” y “vía poder”, ambas las veremos como intentos que no logran dar una respuesta adecuada, en el primer caso directamente no responderá al problema, mientras que la segunda solución llega a una conclusión que es una contradicción dentro de la filosofía de Smith. Luego, plantearemos nuestra propia respuesta y mostraremos en qué sentido logra superar las dificultades antes mencionadas: el beneficio como retribución al comercio que posibilita la división del trabajo.

Palabras clave: Adam Smith; beneficio; parsimonia; comercio; Riqueza de las naciones

Smith and the problem of profit

Abstract: *In this article we will investigate what for Adam Smith is the reason or cause why the “capital” factor of production should be remunerated with profit. We will detail what we will call “the problem of profit” that arises from the vagueness with which the phenomenon of profit is explained within the work. We will begin by showing the difficulties that come with the usual interpretations made on this issue, that is, the solution “via parsimony” and “via power”, we will see both of them as attempts that fail to provide an adequate answer, in the first case it will not directly answer to the problem, while the second solution reaches a conclusion that is a contradiction within Smith's philosophy. Then, we will present our own answer and show in what sense it manages to overcome the aforementioned difficulties: profit as a reward for trade that makes the division of labor possible.*

Keywords: Adam Smith; profit; parsimony; commerce; Wealth of nations

I. Introducción

En el presente artículo se tratará el problema del beneficio en *La riqueza de las naciones*. Mucho se ha dicho acerca de cómo los salarios tienen sus raíces en la utilización del trabajo y la renta en la utilización de la tierra, pero, queda flotando en el aire las raíces del beneficio en *La riqueza de las naciones*. A partir de esta observación intentaremos proponer otra interpretación para la existencia del beneficio, de forma que se aporte una mayor estabilidad a esa tercera pata renga que se puede ver dentro de *La riqueza de las naciones*. En resumen, intentaremos encontrar dicha explicación dentro de la misma *riqueza de las naciones*. Lo que buscaré es hacer una interpretación de lo dicho por Smith para intentar reconciliar al autor consigo mismo y así darle sus propias posibilidades. Partiendo de todo ello nuestra tesis principal será que en *La riqueza de las naciones* el beneficio es lo que recibirá el capital por comerciar, el beneficio es la retribución al capital que comercia. Para llegar a esa definición reconstruiremos las principales soluciones que se han propuesto a tal problema a lo largo del tiempo, para, luego, proponer nuestra solución alternativa.

El objetivo principal del artículo será describir y descartar las dos principales corrientes de solución al problema del beneficio, para luego, como propósito secundario, proponer una solución propia a dicho problema.

II. El problema del beneficio: falta de claridad en la “naturaleza y causas” del beneficio

La riqueza de las naciones es la obra que catapultó a Adam Smith, su autor, a la historia mundial, lo puso como fundador de la ciencia económica, y esta fue, al menos durante todo el siglo XX, el campo de batalla principal de toda la política internacional. Esto, que podría parecer anecdótico, es central el tenerlo en cuenta, ya que es lo que le da importancia al hecho de analizar un aspecto tan pequeño de una obra que se considera superada en un sentido teórico.

Lo que se intentará en esta sección es exponer un punto ciego que posee la obra. Desarrollaremos el hecho de que Smith nos explica cómo se comportará el beneficio dentro del mercado, podríamos decir que desarrolla una “etología” del beneficio, pero se dedica muy poco y de forma vaga a explicar su “metafísica”, las causas primeras de su existencia. La interpretación que se ha hecho de este punto flaco ha traído grandísimos debates dentro de la ciencia económica.

Para comprender en qué contexto surge la problemática descrita y a modo de resumen, recordaremos como, en *La riqueza de las naciones* (a partir de ahora RN), y principalmente en los primeros siete capítulos, se describe la forma en que una sociedad, con personas que velan exclusivamente por su propio interés, terminan por conseguir una suerte de equilibrio entre la cantidad de cosas demandadas y llevadas al mercado; podríamos decir que tienden a un punto de igualdad entre demanda efectiva y oferta. A esto, como dijimos, se llega a través de individuos egoístas¹ que siempre que vean un precio muy alto o muy bajo comerciarán o dejarán de hacerlo respectivamente. Ahora, la pregunta obvia sería, ¿muy alta o muy baja respecto a qué? Respecto a lo que Smith llamará su “precio natural”. Este será la suma de sus tres componentes únicos e independientes: beneficio, salario y renta. Estos, a su vez, tendrán también sus respectivas tasas naturales, que vendrían a ser “[Los] niveles corrientes o promedios [...] en el tiempo y lugar en que generalmente prevalecen” (Smith, 2014: 54). Una suerte de promedio esperado en una sociedad en un momento y lugar puntual, convirtiendo al precio natural en “ni más ni menos que lo suficiente para pagar la renta, los salarios del trabajo y los beneficios del capital empleado en obtenerla, prepararla y traerla al mercado, de acuerdo con sus precios corrientes [sus tasas naturales]” (Smith, 2014: 54).

Y he aquí el problema brevemente descrito con anterioridad. Podremos ver que en RN, de los tres componentes del valor (salario, renta, beneficio), únicos, irreductibles, independientes y necesarios, solamente a dos de ellos se les explica, o al menos se hace evidente, el porqué de su existencia. El salario existe gracias al trabajo del hombre, que puesto al servicio de la división del trabajo, es la única forma directa de generar valor. La renta, por su parte, existe gracias a la tierra, creadora de todo cuanto utilizamos y que, al encontrarse privatizada (de la forma que sea) hace necesario el pago de una renta. Pero la cuestión se torna compleja cuando intentamos explicar la retribución al beneficio. Este no es explicado con claridad, no se explica el porqué de su existencia. Lo que intento transmitir es que no se nos explica de dónde sale, ¿por qué es independiente del resto? ¿por qué alguien merece algo por lo que no trabajó? Será una respuesta de suma importancia, este, es de los conceptos centrales del autor; es quizás, el mayor aporte de Smith, el proponerlo como un componente independiente y diferente al resto². En la obra encontraremos la teoría del beneficio en base a “indicaciones en su mayoría vagas e incluso contradictorias”, y que “se encuentran dispersas” nos dirá Schumpeter (1954).

El problema es mayúsculo. Si no se logra encontrar una solución, aunque imperfecta, entonces habrá una contradicción ineludible en las bases mismas del pensamiento de un autor del que todos los economistas siguientes no pudieron pasar por alto a la hora de pensar sus teorías.

III. Parsimonia como argumentación deficiente

En este contexto surgen una serie de posibles respuestas. La primera que trataremos es la considerada “vía de la parsimonia”, esta sostiene que no existe tal problema y que la respuesta se encuentra de forma directa en otro libro de Smith, *La Teoría de los Sentimientos Morales*. El objetivo principal de esta obra es entender cuando un sentimiento es moralmente correcto, y el criterio por el que optará Smith es el de la “simpatía”, esto quiere decir el ponernos en el lugar de la persona afectada y ver si empatizamos con dicho sentir o accionar. Este método necesita de dos partes, una la de la simpatía en sí, juzgar si el sentir de la otra persona es acorde con el que nosotros tendríamos estando en su posición, y otra parte será la de “imaginar”, es decir, el proceso de ponernos en los zapatos del otro, el proceso por el cual me abstraigo de mis pasiones personales y mis sentimientos por la otra persona e intento ponerme objetivamente en sus zapatos. De aquí surge el llamado “espectador imparcial” que será una suerte de hombre objetivo que juzga nuestro sentir y accionar viendo si son correctos o no (por medio del sentimiento de empatía brevemente descripto más arriba) (Raphael, 2007: 12-14).

En ese contexto, y dentro de la misma obra, Smith nos dirá:

Para él [espectador imparcial] el placer que podamos disfrutar dentro de una semana o un año es tan interesante como el que podemos disfrutar en este instante. Por tanto, [...] cuando nos abstenemos de un placer presente con objeto de obtener un placer mayor después, [...] contempla [el espectador imparcial] nuestra conducta con un grado considerable de maravilla y admiración (Smith, 2020: 331-332).

Allí se sostiene que el “espectador imparcial” (vara moral) verá a quién resigna consumo presente a costa de un beneficio en el futuro de forma virtuosa, como una persona que realiza algo loable y difícil que no todos pueden realizar.

A esto se le sumarán dos puntos de vista más, lo que denominaremos “individualismo metodológico” y la cuestión sobre su teoría del valor de costos de producción.

Respecto al individualismo metodológico Marqués nos dirá:

Como ya mencionamos, la concepción smithiana de la economía, también contiene una visión teleológica, que concibe a los fenómenos económicos como resultado de las decisiones individuales. La tesis de que el entramado está enteramente constituido, en última instancia, por los individuos y por sus acciones, es conocida como “individualismo metodológico”. [...] El énfasis en los planes y decisiones individuales, y en el inter-juego de los mismos, permite omitir por completo la referencia a la divinidad y a leyes económicas en el sentido naturalista del término (Marqués, 2004: 24).

Esto implica que para Smith, en última instancia, lo que define a la economía son las decisiones puntuales de cada individuo, que, en suma, determinarán un rumbo y características para esta. Los individuos en particular definen al conjunto y no es el conjunto lo que define a los individuos, no existe una clase social que defina el actuar de los agentes, sino que el actuar de cada individuo determinará a qué clase social pertenece.

Por su parte, retomando la cuestión de su teoría de costos de producción, Brems nos dirá tajantemente:

A Smith se le atribuye con razón su rechazo de la teoría del valor trabajo. Lo desterró a ese estado temprano y rudo de la sociedad que precede tanto a la acumulación de capital como a la apropiación de la tierra. Entonces, ¿qué teoría del valor sostenía? Su respuesta se encuentra en lo que Schumpeter llamó, con diferencia, la mejor pieza de teoría económica elaborada por A. Smith [...] (una teoría del costo de producción) (Brems, 1986: 71).

Esta visión del valor implica que el trabajo es únicamente la medida del valor, pero la fuente de este puede surgir de distintos lugares, sirve para medir pero no posee el monopolio de la creación del valor.

Es entonces que en la solución “vía parsimonia” se permiten dar el paso y sostener que la virtud de la parsimonia justificaría la existencia de un beneficio. Existe un beneficio porque algunos fueron más ahorradores que otros, esforzándose por no consumir todo hoy y pensando en su bienestar futuro tanto como en el presente, siempre con el visto bueno del espectador imparcial.

Ahora, usando términos de la RN, el capitalista, para ser tal y tener ese acumulado que le permita adelantar subsistencias y, por lo tanto, esperar un beneficio, debe ser “parsimonioso”, es decir, tener la suficiente voluntad y visión a futuro que le permita ahorrar y no despilfarrar para invertir con lo acumulado.

Todo esto encaja perfectamente, y lo hace porque es correcto, pero no responde en forma alguna la pregunta, como bien dice el título de la obra, es una justificación ético-moral del hecho de que alguien reciba un pago sin haber hecho esfuerzo alguno en el proceso de producción y lo que nos transmite la solución vía parsimonia es que esa persona sí hizo un esfuerzo para que la producción sea posible, pero un esfuerzo de otra índole, el esfuerzo de no consumir en el pasado pensando en el futuro.

Ahora, ¿por qué merece tal tajada? Puede ser admirable el esfuerzo que realizó, pero al final del día, él no está en la línea de producción, ¿por qué deberíamos de darle una porción de lo obtenido solo por haber sido ahorrador? La respuesta se percibe obvia en este punto, es un agente necesario, no es una simple actitud vital, es alguien sin el cual este negocio no funcionaría.

Entonces, esta respuesta se hace insuficiente, hay algo más que no estamos captando y que hace del capitalista un actor necesario. Debemos dejar de lado la importancia que posee la parsimonia, abstraernos de ella, y ver qué nos queda. Al hacerlo nos encontramos con la capacidad misma del capitalista para afrontar grandes gastos, lo acumulado por este. Esta acumulación, veremos más adelante, puede haber surgido gracias a la continencia y parsimonia, pero no son ellos los retribuidos ya que nadie paga un beneficio pensando en lo mucho que esta persona se controló en sus consumos para poseer dicho capital, en principio, se estará pagando la posesión misma del capital, la capacidad del capitalista de adelantar y poner a disposición todo lo necesario para la producción, es decir, la acumulación que gracias a la parsimonia (u otras formas) pudo conseguir. Ahora, el decir que aquello que se retribuye es lo acumulado es lo mismo que decir que aquello retribuido es el poder que ese acumulado conlleva, la capacidad de comprar cosas que ese acumulado permite.

Adelantando nuestro parecer, esta no será una respuesta correcta, pero primero desarrollemos más profundamente esta nueva posición que asocia el poder que da el capital con el beneficio.

IV. Argumento vía poder: como solución es una gran crítica

Continuando la discusión del apartado anterior, es aquí donde surge la segunda respuesta que se da al problema: esta asocia al beneficio directamente con el poder de los poseedores del capital. Esta visión, percibiendo el problema, sostendrá que lo que se está pagando es la capacidad misma del capitalista para adelantar subsistencias. Es decir, se paga el monopolio sobre los medios de producción que estos poseen, asociándolo directamente con dinámicas socio-económicas que serían quienes definen las sociedades en general, y la capitalista en particular. En esta línea Meek nos dice que:

La relación entre capital y trabajo asalariado se estaba convirtiendo en la relación socioeconómica dominante en la sociedad occidental y este hecho requirió una revisión completa de ciertos conceptos económicos fundamentales y la postulación de un nuevo patrón social básico (Meek, 1954: 142).

Esta cita intenta transmitir que el aporte de Smith radica en haber visto de forma anticipada la creciente relación socio-económica de la época, relación que podemos advertir que será la del capitalista versus trabajador, relación oprimido-opresor donde el capitalista aprovecha su posición de monopolista de los medios de producción para ofrecerle empleo al desesperado trabajador que, para tener algún tipo de ingreso, acepta cualquier tipo de oferta. Cabe aclarar, toda esta relación se sostiene con una supuesta fachada de legitimidad, pero en el fondo lo único que la sostiene es el poder de una clase sobre la otra.

Esta visión del problema se sustenta en una teoría del valor en Smith muy particular, citaremos a continuación dos representantes de esta visión, John F. Henry y Reinaldo A. Carcanholo:

El capítulo cinco, entonces, es inequívoco, al menos en lo que respecta a la controversia en torno a las teorías del valor sobre el trabajo versus el costo de producción. Admitiendo que existe cierto cambio entre una teoría del trabajo encarnado y una teoría del trabajo mandado, está claro que Smith adopta un estándar laboral en su análisis del proceso de valoración. Si juntamos el capítulo cinco con el prefacio, Smith es razonablemente explícito en cuanto a lo que sostiene. Se nos dice que el trabajo es el “fondo” que produce la producción y, a medida que aumenta su poder productivo, es la “causa” de toda mejora social. Este valor producido por el trabajo se distribuye luego entre los “diferentes rangos y condiciones de los hombres”. En una economía de mercado o monetaria (no “ruda”), los precios reflejan (aunque rara vez son iguales) el

trabajo requerido para producir el producto intercambiado (Henry, 2000: 11-12).

Para Smith, no porque el trabajo tenga siempre valor invariable es que se constituye en medida real del valor de las mercancías. Por el contrario, es justamente porque el trabajo exigido es la propia naturaleza de la riqueza, porque se identifica conceptualmente con ella, trabajo es medida real y, por eso, necesariamente su valor debe ser invariable (Carcanholo, 1999: 190-191).

Ambos, como vemos, sostienen que Smith sería un defensor del valor trabajo, en particular del que traduciremos como teoría del valor “incorporado” (*emboied*), que pone como fuente única del valor al trabajo humano, y que se contrapondría con la teoría del valor “mandado” (*command*), que trata al trabajo como medida del valor, pero este podría provenir de distintas fuentes (autores como Schumpeter verán a Smith como partidario de esta segunda teoría). Carcanholo en particular nos lo dirá de una forma interesante: sostiene que Smith será partidario de esta primera teoría, no solo porque en partes de su obra lo haga explícito (cosa que también da a entender para la teoría del valor “mandado”), sino que lo es debido al concepto mismo de riqueza que utiliza, esta definición que para Carcanholo estaría asociada al trabajo que es capaz de adquirir, daría por cerrado todo debate al respecto. El asociar a la riqueza con la cantidad de trabajo del hombre ya impone la perspectiva con que debe ser leída toda la obra, todas las cosas se definen en base al trabajo humano que necesitarían y por lo tanto lo único invariable es el trabajo, y si somos capaces de adquirir más trabajo seremos más ricos.

Por desgracia resolver este debate acerca de donde sucede la creación de valor es algo que excede al presente artículo, entonces, la nueva definición que demos de beneficio debe, necesariamente, ser aplicable a ambas teorías, debe ser capaz de superar este nudo gordiano.

Considero a la solución vía poder como un abandono del problema, se lo está aceptando primariamente, pero, rápidamente se lo descarta aceptando su insolubilidad, si la única fuente del valor surge del trabajo y el beneficio no proviene de trabajo alguno, entonces, la única posible respuesta es una relación desigual de poder. La única razón para que un trabajador acepte este trato injusto es si él se encuentra tan desesperado que está dispuesto a aceptar cualquier trato que le procure lo justo y necesario para seguir viviendo.

Veremos que no es una visión completamente aplicable a Smith, a pesar de los contactos en ciertos puntos. Ese capitalista sí que juega un rol necesario en la visión smithiana, quien en esta línea nos dirá:

La cantidad de trabajo que se gasta comúnmente en adquirir o producir una mercancía no es la única circunstancia que regula la cantidad susceptible de adquirirse con ella, permutarse o cambiarse. Evidentemente, hay una cantidad adicional que corresponde a los beneficios del capital empleado en adelantar los salarios y suministrar los materiales de la empresa (Smith, 2014: 49).

Nos está diciendo, de forma directa, que una porción del precio vendido debe, necesariamente, separarse en concepto de beneficios, y si nos preguntamos el porqué de esto, con lo dicho hasta ahora, la respuesta debería ser “porque el capitalista tiene más acumulado, y punto”.

Esta visión se encuentra con puntos a favor y en contra, veremos como Schumpeter lo resume en la próxima cita:

En la medida en que se pueda atribuir a Smith el mérito de haber tenido una teoría del “beneficio”, ésta debe reconstruirse a partir de indicaciones, en su mayoría vagas e incluso contradictorias, que se encuentran dispersas en los dos primeros libros. En primer lugar, [...] la ganancia [...] es (sustancialmente) el retorno del uso en los negocios de bienes físicos (incluidos los medios de subsistencia del trabajo) que esa clase suministra [...]. Exceptuando el caso de los meros prestamistas ('hombres adinerados'), no existe una función distintiva de los empresarios [...] o de industriales, quienes, dejando de lado la "inspección y dirección", son fundamentalmente capitalistas o amos que "ponen a trabajar a gente trabajadora" apropiándose de parte del producto de "su trabajo" (cap. 6). Las implicaciones marxistas de esto, que además Smith se esfuerza por subrayar, son obvias. Sin embargo, no se puede decir que Adam Smith sostuviera una teoría de explotación de la ganancia, aunque se puede decir que fue él quien la sugirió. Pero también enfatizó el elemento de riesgo y habló de que los empleadores adelantarían “todo el stock de materiales y salarios” (p. 42), lo que apunta en una dirección completamente diferente. Además, nadie que haya pensado tan altamente en la importancia social del ahorro como A. Smith puede quejarse si se le asocia con ideas de la teoría de la abstinencia (Schumpeter, 1954: 184).

Esta cita resume a la perfección lo que intentamos decir. Primeramente hace explícito lo que en este artículo entendemos como “el problema del beneficio”, luego expone pistas en favor de que el capitalista no es más que un acumulador de capital y solo por ello es que se le paga, pero a su vez, nos dirá que pretender asociarle esa visión a RN es algo que desentonaría

enormemente con el conjunto de la obra a la vez que se contradeciría con otras partes de la misma. Entonces, como dijimos más arriba, la solución vía poder no es ninguna solución, termina por ser ni más ni menos que una crítica, muy ácida y punzante pero no una solución al problema.

La solución vía poder, entonces, no soluciona nada, expone un problema en la teoría, y, si es aceptada, deberá descartarse la teoría. Ahora, lo que no será posible es querer tener ambas, el aceptar a una de las relaciones entre los agentes de la sociedad como basada esencialmente en el poder dispar entre ambos iría contra todo el objetivo de la obra misma que busca explicar cómo, en una sociedad de individuos libres y egoístas, se logra un resultado óptimo que permite el desarrollo de dicha sociedad en general y cada individuo en particular “cultivando y perfeccionando el talento e ingenio que posean”. El proponer una relación de poder entre dos de los agentes rompería la lógica de individuos libres obrando a su gusto y parecer, derivaría en una relación de explotación que, quizás, posee características especiales, pero explotadora al fin.

Entonces, o se propone una opción alternativa o se acepta que lo que se retribuye con el beneficio es el poder del capitalista respecto a los trabajadores, y Smith poseería una contradicción insalvable en sus mismas entrañas. A continuación propondré lo que considero una respuesta, que, me gusta pensar, es lo que Smith tenía en el inconsciente.

V. Argumentación alternativa: “beneficio como retribución al comercio”

He aquí nuestra propuesta: el beneficio es la retribución al capital que hace uso de la propensión natural del hombre para trocar, permutar e intercambiar. En una sociedad comercial avanzada lo que retribuye el beneficio es al hecho mismo de comerciar. Entendemos a la palabra retribución como “corresponder al favor o al obsequio que alguien recibe”, y eso justamente es lo que hace cada uno de los componentes del precio, corresponder a cada parte necesaria para el intercambio. Como ya dijimos, la renta es un pago para hacer uso de la capacidad de la tierra de crear el primer elemento de todas las cosas (visión muy fisiócrata), el salario es el pago para el trabajador, único que es capaz de hacer uso del efecto necesario del comercio, la división del trabajo, y por tanto, ser el único capaz de crear valores al aumentar la productividad. Finalmente, será el beneficio quien retribuye a la otra realidad creadora, el comercio. Este, bien nos dice Smith, es predecesor de la división del trabajo: “la certidumbre de poder cambiar el

exceso del producto de su propio trabajo, [...] induce al hombre a dedicarse a una sola ocupación” (Smith, 2014: 18). Por lo tanto, es creadora en cuanto necesaria para poseer división del trabajo ya que solo si confío en que puedo intercambiar es que me especializo y produzco más cosas que personalmente no necesito. Este tema del comercio como realidad creadora lo dejaremos para algún artículo futuro, pero sí podemos adelantar que el comercio se ve envuelto en un aura especial al ser condición de posibilidad para que exista algún valor, es decir, el valor existe necesariamente de forma comparativa y esta comparación es viable si y solo si el comercio se encuentra como posibilidad para los objetos que estaríamos valorando.

Para poder definir qué es el beneficio, como con cualquier cosa, debemos primero ver sus orígenes para luego estudiar cómo avanza en su andar, entonces, el beneficio nacería y se diferenciaría de cualquier otro componente de la mercancía cuando, algunos, gracias a su sobriedad y prudencia, acumulan más riquezas de las que necesitan, y, siguiendo su afán natural de siempre estar mejor, deciden contratar trabajo ajeno, adelantando la subsistencia a sus nuevos empleados. Pero, como ya dijimos, esto lo harán si y solo si confían en que luego del proceso de producción se encontrarán en una situación mejor a la anterior, y, justamente, el enriquecerse materialmente será el modo más común en que los hombres buscarán mejorar su condición. Por ello es que buscarán comprar trabajo ajeno, para mejorar su situación vía la única forma de generar más valor real, trabajo humano en la división del trabajo (Smith, 2017: cap. 1 y 5). Por tanto podríamos decir que, al menos en los comienzos, el beneficio es lo que se retribuye al empleador una vez que tiene la capacidad de contratar trabajo ajeno, generar alguna correcta división del trabajo y lograr vender la mercancía resultante. De esta forma nos describe, al menos, sus comienzos (Smith, 2017: 47-48).

Al avanzar en la obra esta noción de beneficio, atada al trabajo ajeno contratado, evoluciona, muta, deja de lado la condición que la hizo nacer y pasa a ser justamente comercio puro. De esta forma es que tiene sentido que nos diga que, en el mercado, una misma persona puede percibir tanto el beneficio como el salario, aunque se las confunda, porque ambos tienen lógicas distintas (Smith, 2017: 52). Lo que estamos queriendo decir es que un trabajador independiente recibirá tanto su salario como el beneficio y nos subraya especialmente que caeríamos en un error si consideramos todo dicho ingreso como puro salario o puro beneficio. En este punto ya vemos la evolución de la noción de beneficio, si fuese solo retribución al empleo de

trabajo ajeno entonces no debería aparecer dicho beneficio, puesto que él no ha contratado trabajo alguno, y si es la retribución a su trabajo, entonces no sería más que salario. Pero, incansablemente, Smith nos aclara que tanto el salario como el beneficio y la renta son sustancialmente distintos, el uno no tiene que ver con los otros, o, al menos, la característica principal de uno no es compartida con la de los otros. Pero, ¿qué característica sería la principal de cada componente? De la renta sería la tierra “esta renta puede considerarse como producto de aquellas facultades productivas de la naturaleza, cuyo aprovechamiento arrienda el dueño al colono” (Smith, 2014: 328). La razón esencial por la que se paga esta es porque la tierra genera la unidad mínima de toda mercancía, y, por tanto, todo el que hace uso de esta capacidad puede exigir una retribución, ya que, sin esta no tendríamos nada con lo que intercambiar ni trabajar. Por su parte, el salario retribuirá al trabajo humano (Smith, 2017: 47-48), en cuanto único capaz de reproducir valores al hacer uso de la división del trabajo.

Pero, finalmente, surge la duda sobre el beneficio, para poder responder, entonces, deberemos empezar quitando la variable relacionada al trabajo humano de su definición y que así se gane su necesaria independencia, esto es una característica innegociable del beneficio en la RN, Meek nos dirá al respecto:

La característica especial del modelo que lo distinguió de los propuestos por economistas anteriores fue la inclusión de la ganancia sobre el capital como una categoría general de ingreso de clase que correspondía a todos los que utilizaban el "stock" en el empleo de trabajo asalariado "productivo", y que era cualitativamente distinta tanto de la renta de la tierra como de los salarios del trabajo. [...] En el nuevo modelo de Smith se reconocía que ahora también se obtenían ganancias netas similares en este sentido a las ganancias mercantiles con el capital empleado en otras actividades económicas, como la agricultura y la manufactura (Meek, 1954: 138-139).

Entonces, ¿qué nos queda al quitar al trabajo de su definición? Bueno, la confianza en el intercambio, la confianza en comerciar, la búsqueda de trocar, permutar e intercambiar. Llegamos entonces a un punto no menor, el beneficio es la confianza en poder comerciar. “Confianza” pero no es confianza porque sí, sino confianza en poder llegar a intercambiar lo que tengo, es decir, la línea de meta estará en poder concretar la transacción.

Como dijimos, el beneficio tiene una buena parte de su ser en la “seguridad” de poder comerciar, en la “confianza” del empleador para poder vender sus productos. Es decir, el empleador no correrá jamás el riesgo y

esfuerzo que implica adelantar la subsistencia a sus empleados si no espera, en el futuro, ganar un beneficio en proporción al gasto y riesgo en que incurrió. Por lo tanto, beneficio y confianza están fuertemente relacionados. Ahora, cuando hablamos de “confianza”, o, más precisamente de “seguridad” como dice Smith, no estamos hablando de otra cosa más que de riesgo, tener mucha seguridad en poder venderlo implica poco riesgo y tener poca seguridad en la venta implicaría mucho riesgo, entonces, lo correcto será dirigirnos a la sección de la obra que trata la cuestión del riesgo, estando esta en el capítulo diez nos dirá: “La tasa ordinaria del beneficio sube más o menos según el riesgo; pero nunca en la misma proporción o hasta compensarlo totalmente. Las quiebras son más frecuentes en los tráficos más arriesgados” (Smith, 2014: 108). De esta forma, el riesgo (o la confianza), afectarán al beneficio, pero nunca completamente, nunca terminarán de compensar el riesgo de las actividades, es más, si lo hicieran, seguramente todos se volcarían a esa actividad, quizás sea eso lo que suceda con el precio natural y de mercado. Queda demostrado, de esta forma, que confianza y beneficio están relacionados. Ahora, de forma alguna nos servirá para justificar la existencia del beneficio, es decir, esta relación explica por qué el beneficio es mayor o menor en ciertas circunstancias, pero no por qué se le da una prima a alguien que no habría generado nada y, como dijimos anteriormente, ese beneficio es recibido una vez, la transacción es realizada, y, por lo tanto, ese riesgo ha sido superado. Ahora, podrían retrucar y plantear que el beneficio existe para premiar a aquellos que corrieron los riesgos, atravesaron el desierto, y salieron exitosos, pero, esto nos lleva de vuelta al comienzo, ese riesgo que tuvo éxito no es otra cosa más que comerciar, el comercio es justamente correr muchos de esos riesgos y lograr vender, pero, si en el beneficio hay riesgo, el beneficio no es riesgo. El optar por esta visión dejaría de lado otros factores influyentes en el beneficio, por ejemplo, descartaría “las circunstancias agradables o desagradables [que] influyen también en los beneficios del capital” (Smith, 2014: 99), o tendría serios problemas para compatibilizarse con la importantísima tendencia a la igualación de las tasas de beneficio que surgirían por el proceso de mercado (Smith, 2014: 109).

Por todo esto es que diré “el beneficio es la retribución al capital que comercia”, se hará efectivo una vez que logre concretar el intercambio, y, allí y solo allí podremos decir que este empleador obtendrá su “premio”, su retribución. El tamaño que tenga dicho beneficio dependerá de diferentes variables, como el riesgo o lo agradable o desagradable de la inversión (Smith, 2017: 98-115), pero, en el fondo, lo único que lo caracteriza y diferencia del resto es el hecho de comerciar como esencia. Al asalariado también

podríamos verlo como un comerciante de su trabajo, pero esto no es su característica principal, es decir, este se define por su trabajo, por su capacidad de transformar la naturaleza, que, al unirla con la división del trabajo, logra aumentar la productividad, mas luego comerciará con esa capacidad. Ahora, el beneficio se define enteramente por comerciar, si este desapareciera en la nada, perdería toda su sustancia. Imaginemos nuevamente que desaparece el comercio, el salario perdería parte de su ser, pero dicha capacidad de transformar el mundo se mantendría, por otro lado la renta tampoco sería la misma, pero la capacidad de la tierra para darnos todo lo necesario para vivir seguiría allí. Por el contrario el beneficio se desvanecería.

Repitiendo el formato usado más arriba, si en el salario y la renta *hay* comercio, ellos no *son* comercio, por su parte, si en el beneficio *hay* parsimonia, *hay* poder y *hay* riesgo, el beneficio no *es* eso, sino que, al final del día, *es* comercio.

La forma más clara de verlo surge de hacerse una simple pregunta, ¿en qué circunstancia podrá el capitalista verse estafado y el “espectador imparcial” corresponder dicho sentimiento de injusticia? Podemos pensarlo usando el criterio de Smith:

El perturbar su felicidad [la del prójimo] solo porque obstruye el camino hacia la nuestra, el quitarle lo que es realmente útil para él meramente porque puede ser tanto o más útil para nosotros, o dejarse dominar así a expensas de los demás por la preferencia natural que cada persona tiene por su propia felicidad antes que por la de los otros, es algo que ningún espectador imparcial podrá admitir (Smith, 2020: 177).

Con esta lógica veremos claramente estafado al trabajador cuando, luego de realizar su arduo trabajo le es negado el pago, o, aun pudiendo este retener lo que produjo (ya que no recibió su remuneración), el empleador se niega a pagar lo pactado. En este contexto el espectador imparcial claramente alineará sus sentimientos de injusticia junto a los del trabajador. Este se sentirá víctima de una injusticia ya que no fue retribuido su esforzado trabajo de producción de un bien que, personalmente, no tiene por qué desear.

Por su parte el terrateniente al que su inquilino le niega el pago de la renta una vez usufructuado el uso de dichos terrenos también se sentirá víctima de una injusticia, y el espectador imparcial corresponderá tales

sentimientos. A este terrateniente se le quitó la capacidad de su tierra de generar cosas útiles y por lo tanto, el espectador se compadecerá de él³.

Por su parte, el capitalista, ¿cuándo sentirá tal injusticia? Si él realizó titánicos esfuerzos en ahorrar para poder, luego, invertir, no podrá sentirse víctima si dicha inversión no llega a buen puerto. Tampoco podrá verse víctima si una vez acumulado su capital emplea a un trabajador completamente desesperado por conseguir un empleo y, nuevamente, la inversión no logra rendir los frutos deseados. Mucho menos se verá justificado en tal sentimiento si realizó una inversión de alto riesgo y esta, como dictaban las probabilidades, no resultó positiva.

Ahora, el capitalista sí podrá sentir indignación por una estafa si, una vez habiendo realizado todo lo necesario para producir y llevar la mercadería al mercado, resulta que hace entrega de ella pero, en un acto de mala fe, la contraparte no le paga y huye. En este punto el espectador imparcial se alineará perfectamente con el sentimiento de odio e indignación que pudiese este capitalista sentir.

Por todo ello es que consideraré que, dentro del mundo de Smith, lo que se paga con el beneficio es el hecho mismo del comercio, el hacer uso de la “propensión humana a permutar, cambiar y negociar una cosa por otra”.

VI. Conclusión

Hemos hecho un recorrido que partió del “problema del beneficio” en *La riqueza de las naciones*, allí sostuvimos, al igual que otros famosos autores, que existe un punto, el del beneficio, que es muy vagamente justificado en la obra; a partir de ello es que nos permitimos analizar las dos principales respuestas que se han dado al respecto. Primeramente estudiamos el caso de la solución vía parsimonia, pero la descartamos como solución completa debido a que resultaba ser una justificación moral, pero no real del problema. Luego, a través de la solución anterior, llegamos a un muro ineludible, de no encontrar una solución alternativa, entonces, nos veremos obligados a sostener que existe una contradicción o error en los cimientos mismos de la obra ya que la solución vía poder no podría compatibilizar con el resto de la obra, entonces, habría un error fundamental en el autor. Dicho esto, finalmente, nos embarcamos a desenterrar la solución que, a nuestro parecer, sí podría solucionar “el problema del beneficio”.

La solución que se propuso comenzó desde la primera y más básica definición que nos proponía Smith, asociándola con el trabajo ajeno contratado, y fue evolucionando hasta llegar a la definitiva “beneficio es la retribución al capital que comercia”. Esta solución le daría una razón de ser al beneficio a la vez que sintoniza mucho más con el grueso de la obra donde el comercio juega un papel fundamental. Además, permite darle la necesaria independencia que a ese componente le pertenece, justamente, el mayor aporte de Smith radica en percibir, oler, los principios más básicos de ese nuevo mundo que comenzaba a nacer en su época y del que el beneficio tomaría un papel creciente y central, de esta forma lo ve Meek (1954) y adherimos completamente.

Vemos que el problema de las soluciones dadas hasta el momento radica en poner el foco en el lugar equivocado, se centraron en su defectuosa teoría del valor y ver de qué forma compatibilizaría, o no, con el beneficio como componente independiente. La realidad es que no es estrictamente necesario que el beneficio cree valor para justificar dicho pago, al igual que un camarero no cocina pero es parte indispensable de un restaurante, sucede que el beneficio puede no crear valor⁴, pero, de todas formas será una parte indispensable y necesaria de la “cocina” del mercado, de lo que se encuentra tras bambalinas.

Considero que este artículo abre la puerta para una nueva forma de pensar a Smith a la vez que deja mucha tela por cortar, como por ejemplo, la importancia del comercio en el mundo de Smith y la relación del comercio con el beneficio. Esperando poder retomar esos temas en algún futuro, agradezco a quienes hayan llegado hasta este punto.

Referencias bibliográficas

- Brems, H. (1986). *Pioneering economic theory, 1630-1980: A mathematical restatement*. Johns Hopkins University Press.
- Carcanholo, R. A. (1999). Una interpretación no Ricardiana de la teoría del valor de Adam Smith. *Investigación económica*, 59(228), 179-205.
- Henry, J. (2000). Adam Smith and the theory of value: Chapter six considered. *History of Economics Review*, 31(1), 1-13.
- Marqués, G. (2004) *De la mano invisible a la economía como proceso administrado. Una reflexión filosófica y epistemológica*. Ediciones Cooperativas.
- Meek, R. L. (1954). Adam Smith and the Classical Concept of Profit. *Scottish Journal of Political Economy*, 1(2), 138-53.

- Meek, R. L. (1973). Precursors of Adam Smith. *Scottish Journal of Political Economy*.
- Raphael, D. D. (2007). *The Impartial Spectator, Adam Smith's Moral Philosoph*. Oxford University Press Inc.
- Schumpeter, J. A. (1954). *History of economic analysis*. Psychology Press.
- Smith, A. (2017). *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*. Fondo de Cultura Económica.
- Smith, A. (2020). *Teoría de los sentimientos morales*. Alianza Editorial.

¹ No tenemos por objetivo entrar en el interesantísimo debate acerca de si el individuo en Smith es un agente egoísta o solo vela por sus propios intereses. Utilizamos el término “egoísta” en este caso simplemente por que encaja mejor en la gramática.

² “Antes de Smith, la estructura socioeconómica casi siempre se había definido en términos de un patrón que prácticamente ignoraba la existencia del tercero de estos ‘órdenes’ [el capitalista] o negaba implícitamente su carácter grandioso, original y constituyente al incluirlo en algún otro ‘orden’” (Meek, 1973: IX).

³ En principio no deberíamos discutir sobre la propiedad privada de la tierra ya que, con la lógica de Smith, la privatización de estas es algo inevitable. Si no es de una persona será de otra, pero siempre pertenecerá a alguien. No pueden entrar dos personas en un mismo tiempo y lugar, por tanto, sea como sea que las haya conseguido la renta es una cuestión necesaria si se quiere hacer uso de la tierra.

⁴ Si lo hace o no, es algo en lo que no ahondaremos en el presente artículo.